



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad. Universidad Nacional del Comahue
ISSN 1853-4457

Sáez Rueda, Luis (2015) *El ocaso de occidente*, Barcelona, Herder. 416 páginas

María Eugenia Borsani*

Llega a mis manos otro valiosísimo libro de Luis Sáez Rueda, (Universidad de Granada), filósofo incisivo como pocos, quien asume como una de las tareas inexcusable del quehacer filosófico, la mirada interpelativa de nuestro presente global. El autor de *Ser Errático. Una ontología crítica de la sociedad* (2009) nos entrega ahora *El ocaso de Occidente*, publicado por Herder, 2015, un texto imperdible para todo aquel que considera que corren tiempos de una mirada descarnada de nuestra actualidad que hurgue en las profundidades de este ocaso civilizacional.

El texto se organiza en dos grandes bloques: “Vida y génesis de la cultura”, es el título de la sección I y “Crisis y enfermedad de Occidente”, el de la sección II. A su vez, cada uno de estos bloques se compone de tres partes cada uno.

Tan pronto nos zambullimos en la lectura aparecen conceptos de una enorme espesura, tales como *malestar*, *ocaso*, *vacío* y *aurora*, entre otros, que dan cuenta de la tesis de la obra, ya anunciada en el título del libro: “El ocaso occidental no consiste en la decadencia de un supuesto ideal regulativo que yaciese escondido en un origen primordial y pleno, sino en el ensombrecimiento de su lucidez espiritual, que no posee ni una alfa primigenia o inaugural ni una omega lejana a la que se dirige.” (pp.13-14). En esa dirección es que sostiene Sáez Rueda que hace ya más de un siglo, Occidente entró, en una “decrepitud crítica” (p.14).

* Profesora Titular e investigadora de la Universidad Nacional del Comahue. Directora del Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad (CEAPEDI) de la misma universidad.

Ante este enunciado con visos sombríos, de vacío y desazón, adviene la idea de aurora pues es el horizonte en términos de abierto, que deja lugar a la potencialidad creativa. Allí radica la dimensión proposicional de la obra, en la instancia de lo auroral, en tanto un mañana que pueda clarear la opacidad del presente.

Es de destacar la apuesta ontológica, ya vislumbrada en *Ser Errático*: Sáez Rueda toma distancia de la brutal escisión hombre *versus* naturaleza, reforzada en la modernidad a partir de la herencia cartesiana. Sáez Rueda propone lo humano en una instancia de apego para con la naturaleza y no de extrañeza, pues la extrañeza es propia del capitalismo que al ubicar a la naturaleza en el lugar de extranjería abre las compuertas a su expoliación. Importa para el lector desandar esta temática en la sección dedicada a la *physis* cultural. En este contexto encontramos la tesis fundamental de la primera parte. Según esa apuesta, la cultura humana, que es el ser civilizacional como forma de vida y visión del mundo, ha de ser tomada como una potencia telúrica auto-creadora o autopoietica. El substrato cultural está conformado por una red de cauces intensivos, de fuerzas generadoras que orientan la praxis y que se vinculan rizomáticamente. Su interafección interna es autocreadora en la medida en que da lugar a un devenir “caosmótico”, es decir, autoorganizado y que tiende a la expansión en riqueza viviente. Lo cultural, así, participa del movimiento global de lo existente como *physis*, como profundidad creativa que vierte su dinamismo en objetivaciones, en este caso, sociales y políticas.

Occidente ha declinado en una situación de *agenesia*, en tanto ausencia o “falta de potencia creadora” (Cfr. p.208 y ss.) por una parte, y de autofagia por la otra, pues occidente se ha devorado a sí mismo.

Munido del léxico de las ciencias médicas, más específicamente de la psiquiatría y psicopatología, Sáez Rueda sostiene que occidente ha enfermado y sus patologías son patologías de civilización. El autor aclara que dicha agenesia no es estrictamente la enfermedad de occidente, sino que es su agente patógeno y que “no constituye un proceso mórbido o patológico, sino, más bien, un estado de anonadamiento por desfallecimiento de fuerza que se convierte thanatología de la crisis en caldo de cultivo para enfermedades de jaez y desarrollo muy diferentes” (pp. 208-209). La agenesia, esa impotencia de la cultura occidental presente para crear, proviene de la invasión de su ser caosmótico auto-generador por reglamentaciones que el hombre impone desde su subjetividad, lanzado al dominio de la tierra y a su administración técnica y pragmática. Surge así un falso movimiento, un devenir en el que el suelo nutricio de la colectividad no alienta creaciones que lo autotrasciendan y lo renueven proteicamente. Por el contrario, se da la circunstancia paradójica de que cualquier “crecimiento”

civilizacional, cegado por la ordenación del mundo, en general, y por la clausura de una colectividad capaz de ser agente de sí misma, en particular, redundando finalmente en un decrecimiento de potencia vital. Tal es el proceso al que el autor llama “autofagia” y del que emergen procesos de muerte de la libre autoorganización de la vida en pos de su mayor intensificación cualitativa. Lo thanatológico no es un elemento nuevo en la propuesta de Sáez Rueda, lo viene adelantando hace ya unos años¹ y es referido a esta lógica funeraria que posee su expresión socio-política en la dinámica neoliberal que caracteriza nuestro presente, que no es un presente de crisis episódica, sino un presente de desfundamiento y abismo, de malestar de la cultura y de ubicuidad de la crisis, pues son indisimulables los signos que dan cuenta de la naturaleza invasiva de la actual crisis de occidente. En este texto “La thanatología de la crisis” abre la segunda sección de *El ocaso de occidente* y es desarrollado por el autor con una inigualable exquisitez intelectual y sensibilidad, pues en las líneas de este texto se advierte aquella conciencia doliente a la que nos refiriéramos en otro lugar,² como puntapié para sacar a la filosofía de su letargo y de su infértil sopor.

Distingue el autor, a propósito de la thanatología de la crisis, dos dimensiones diversas del nihilismo, uno negativo y otro que no lo es, pues se trata de un nihilismo orientado a la apertura, no a la clausura. El primero es un nihilismo improductivo que nos sume en la desazón y en un tipo de abulia que invade todos los órdenes de la vida individual y comunitaria. El segundo, es un *nihil* productivo y positivo. Es éste el que abre al horizonte de lo caosmótico, que ha de ser puesto en relación con lo auroral propuesto por Sáez Rueda. Respecto al *nihil* productivo, más adelante señala que:

[H]ay que insistir en que se trata de una potencia productiva. El des-quiciamiento sin cese borra toda seguridad y rebasa una y otra vez cualquier remanso transitorio de paz. La ausencia, en fin, de quicio apacentador es experimentada como una nada-de lo que con-forma y aglutina en un yo. Pero se trata ahí de un nihil activamente creador. Pues esta locura del desquiciamiento es la fuente de la aventura humana, de su gesta itinerante e infinita, de la expedición hacia lo nuevo, de la germinación de lo hasta ahora inexistente (p. 268).

¹ Cfr. Sáez Rueda, Luis (2012), “Thanatología del neoliberalismo en el siglo XXI” en: *Otros Logos. Revista de Estudios Críticos*, CEAPEDI, UNCo, Año 3, N° 3 pp. 12-33.

Disponible en: <http://www.ceapedi.com.ar/otroslogos/Revistas/0003/03.%20Saez%20Rueda.pdf> [Última consulta: 28/04/2016]

² Cfr. Borsani, María Eugenia (2014) “El presente letal y la indolente parsimonia de las Humanidades” en: *Otros Logos. Revista de Estudios Críticos*. CEAPEDI, UNCo, Año 5, N° 5. pp. 3-9.

Y allí radica o desde allí se despliega entonces la potencia creadora. A dicha potencia apuesta el autor en pos de una reversión del estado de situación. Un estado de situación de agonía y de imparable pulsión thanatológica ante un presente que, neoliberalismo y neocapitalismo mediante, ha eclipsado y obturado el deseo de la comunidad, de la reunión, del intercambio conversacional, de todo aquello que se enmarcaba en la seguridad que otorgaba el intercambio de pareceres y valuaciones con los otros, como acaso lo era el ágora. Lo convivencial ha caído en un cono de sombras, enmohecido, eclipsado. Es menester pues, poner en escena este dramatismo social, dado que es del orden de lo dramático, a nuestro parecer. Así lo expone el autor:

[L]a tozudez con la que olvida que el neoliberalismo político y económico arrasa el ágora –la esfera pública en la que nacen los encuentros–, el descuido casi inexplicable que le hace creer todavía en un ideal de progreso puramente cuantitativo, la connivencia con la que atiza el fuego de todas sus lógicas oposicionales, las de la competencia darwinista o la del maniqueísmo entre buenos y malos, cuerdos y locos, occidentales y no occidentales (p. 195).

La pregunta que el lector puede formularse es cómo es posible escapar a esta situación que nos sume en una especie de zombis sociales dirigiéndonos hacia el abismo de lo comunitario. Mejor dicho, si es posible salir de este estado de cosas, cuáles han de ser las posibles variables a considerar para poder dar con una especie de salvoconducto de esta agobiante actualidad.

Sobre los últimos capítulos Sáez Rueda despliega las que pueden ser tenidas como vías de salida de la ignominia del hoy. ¿Cómo se escapa del occidente patológico? ¿Acaso el autor procura acercarnos una especie de hoja de ruta hacia la normalidad, frente a la patología? Nada más errado, lo que Sáez Rueda pretende, de manos de la potencia creativa ya mencionada, es dar con las luces aurales, espacios de apertura hacia un futuro que se separe de la autofagia de occidente. La primera de esas luces es el barroco, que emerge en el presente como una alternativa, no meramente estética sino ontológica y también socio-política.³

³ El autor ya había trabajado en esta temática a través de esbozos previos. Veáse Sáez Rueda, Luis (2012), "El barroco por-venir", en Oñate, T., Cubo, O., Zubía, P. y Núñez, A. (eds), *El Segundo Heidegger: Ecología, Arte, Teología. En el 50 aniversario de Tiempo y Ser. Los hijos de Nietzsche en la postmodernidad III*, Madrid, Dykinson, pp. 149-170 y Sáez Rueda, Luis (2013.), "Nihilismo y barroco en la experiencia actual del espacio. Arte y filosofía en lo otro de la salud existencial", en Barroso, Oscar, De la

La visión barroca del Sur promociona la experiencia de un ser cultural auto-creador y dirigido a la exuberancia de vida. Pero los poderes imperantes están colocándose también la máscara barroca, llevando a cabo sus tretas. Sáez previene del riesgo de un neobarroco sutilmente supeditado a los ritmos del capital y del neoliberalismo, para defender un pro-barroco capaz de distinguirse a sí mismo respecto a su “ficcionalización”. Pues en verdad no se trataría sino de usar lo barroco en una nueva versión que lo que propugne sea una acción de engaño y de falsificación. La segunda de las luces aurales es el espíritu trágico⁴. En un presente como el nuestro, enfermizo y en plena organización de su vacío, el ser humano genuino no puede más que estar en guerra con el mundo. Y es esta tensión la que alienta la heroicidad de lo trágico-creador, como le ocurre a Don Quijote de La Mancha. Hoy sólo el loco capaz de luchar por lo imposible puede alumbrar un futuro esperanzador. Interesa esto pues la locura de la que nos habla Sáez Rueda es justamente la que se vuelve hoy indispensable para poder pensar en un mundo no mejor, sino distinto. Esa locura nos emparenta con un desafío a este estado de cosas, que aunque para muchos bregar por ello es casi lo mismo que dar batalla a molinos de viento, el autor estima que ese es el espacio de fisura ante este presente de muerte. Finalmente, y como última luz auroral, propone Sáez una “ética de la lucidez”, una ética destinada a mantener viva la perplejidad ante la actualidad, condición de la resistencia frente a la ciega adhesión a las fuerzas de la autofagia cultural y de la invención de un tiempo muy distinto al hoy.

Un título atrapante, un libro profundo, de una densidad filosófica impresionante, escrito desde una conciencia doliente, esa que se ha internado en la espesura del pensar, es una excelente invitación para atrevernos a zambullirnos en él. Sáez Rueda logra con este texto sacar a la Filosofía de su ataraxia y abulia política, en que se halla sumida hace ya tiempo, pues éste es un libro escrito de cara al mundo, en clave interpelativa y sufriente que sacude a la Filosofía de su parsimonia. Finalmente, *El ocaso de occidente* nos involucra hoy con un pensar imprescindible.

Higuera, Javier y Sáez Rueda, Luis (eds.) *La filosofía y su otro. Para pensar el presente*, Granada, Editorial Universidad de Granada, pp. 291-321.

⁴ Cabe señalar que Sáez Rueda ha relacionado lo barroco y lo trágico en otros trabajos. Véase al respecto: Sáez Rueda, Luis (2013), “El malestar del siglo”, en García Casanova, J.F., Vallejo, A. (eds.) *Crítica y meditación. Homenaje al profesor Pedro Cerezo Galán*, Granada, Editorial Universidad de Granada, pp. 435-455.